EDUCACION SEXUAL 17

lesbianas




Página/12

PREGUNTAS FRECUENTES / RESPUESTAS CLARAS



RESPONDE
VALERIA FLORES
Maestra y escritora. Edita la publicación lésbico & feminista *La sociedad de las extrañas*, integra el grupo de lesbianas feministas "fugitivas del desierto" y es colistera de las listas electrónicas Safo-piensa y RIMA. Integró el equipo de investigación que llevó adelante el proyecto "Cuerpos que hablan. Representaciones acerca de los cuerpos y las sexualidades en mujeres docentes heterosexuales y lesbianas", dependiente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue (2002-2005). Es autora de diversos artículos que han servido de bibliografía para este fascículo. Entre ellos: Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual, Hipólita Ediciones, Rosario. Vive y trabaja en la ciudad de Neuquén.
Contacto: *valeriaflores12@yahoo.com.ar*
El material relacionado con salud pertenece a la campaña "Cambiemos las preguntas" lanzada en el año 2006 por el Espacio de articulación lésbica.

¿Dónde están las lesbianas? ¿Son invisibles?

Si apenas se toma en consideración una sexualidad femenina libre e independiente, difícilmente se va a considerar la sexualidad lésbica. A las mujeres históricamente se les dio el espacio de lo privado, y esto conduce a las lesbianas a una situación de extrema invisibilidad. La exclusión opera mediante la creación de un dominio de sujetos desautorizados, presujetos, de poblaciones borradas del panorama visual; y las lesbianas durante mucho tiempo han figurado en ese dominio de sujetos borrados de lo posible de imaginar. El imperativo heterosexual produce un dominio imaginario que excluye las corporalidades y deseos que no se adecuan a la dicotomía del género, al mismo tiempo que las produce como patologías o simplemente como inexistentes.

dirección general: Hugo Soriani
edición y entrevistas: Liliana Viola
rumbo de diseño: Alejandro Ros
image research + diseño: Juliana Rosato
ilustraciones: Leandro Salvati
coordinación general: Víctor Vigo

Educación sexual-1a ed.- Buenos Aires: La Página, 2007
16p.; 28x20cm.
ISBN 987-503-430-4
1. Educación sexual.
CDD 613.907 1
Fecha de catalogación: 21/09/2006
Impreso en Kollor Press S.A. en enero de 2007





De esto no se habla

El control y la regulación de la sexualidad implica, entre otras cosas, asumir la sexualidad heterosexual como carácter público. "De eso sí se habla" y las identidades sexuales diferentes a la norma heterosexual quedan relegadas al espacio privado.

Muchas veces se critica la exposición de las personas homosexuales. Pero, siguiendo esa línea, podríamos decir que las personas heterosexuales no son precisamente "discretas" en este punto: la publicidad y los medios nos muestran constantemente escenas de sexualidad entre hombres y mujeres; nos dicen cómo, dónde, con quién y con qué frecuencia hombres y mujeres mantienen relaciones, qué les gusta y qué no les gusta hacer en la cama, van por la calle tomados de la mano, o se dan besos en público, por ejemplo. Las personas heterosexuales viven diciendo que lo son, aun cuando nadie les pregunte nada al respecto: cada vez que se dice "mi marido me viene a buscar" o "llevé los chicos al colegio", lo que se está diciendo es que se es heterosexual y madre. Llevar una alianza de matrimonio es una forma "descarada" de mostrar algo tan privado como que se mantienen relaciones heterosexuales en forma permanente con una mujer o un hombre en particular. Los heterosexuales no deben pasar por el acto de autonombrarse porque se da por supuesto que son heterosexuales. Es lo que se llama "presunción heterosexual".

Llamarse lesbiana

Seguramente el uso de la categoría lesbiana es un riesgo porque puede convertirse en un sitio de impugnación, es decir, que puede suprimir ciertos modos de vivir el lesbianismo, lo cual puede hacer de esa categoría una cuestión normativa. Sin embargo, este riesgo no puede paralizarnos políticamente, porque también es cierto que en la medida en que dejemos de nombrarnos, dejamos de existir. Y lesbiana es una identidad impugnada social e históricamente. En todo caso, será necesario dejar el significante lesbiana como un horizonte abierto a múltiples significaciones, pero que, en determinados contextos socio-históricos, se cargarán con la referencialidad de quienes lo pongan en juego y lo sostengan políticamente. En nuestro país, así como en América latina, por la fuerte influencia de la Iglesia Católica, la palabra lesbiana sigue teniendo una carga revulsiva que siempre despierta temor, vergüenza, sorpresa; produce incomodidad porque lleva adherida la subversión de un orden pretendidamente "natural". Por ello mismo, muchas personas públicas como artistas, cantantes, deportistas, políticas, siempre intentan desmarcarse públicamente ante la "sospecha" de ser lesbianas.



Rastreando los indicios de "la lesbiana invisible"

En la Edad Media y durante muchos años el lesbianismo fue silenciado por las instituciones que resguardaban la moral, era un pecado que infringía las leyes de Dios y de la naturaleza. En las sociedades occidentales nunca se ha visto con normalidad, porque hasta el siglo XX las mujeres no podían optar, por ejemplo, entre casarse o no. Además, en una sociedad heterocentrada y patriarcal donde todo gira alrededor del pene y la penetración como relación sexual legítima y universal, es muy difícil considerar las relaciones entre mujeres como algo posible o deseable. De manera articulada, la estabilidad en este tipo de régimen sexual se sostiene sobre un modelo de sexualidad reproductiva que impone a las mujeres el mandato de la maternidad. Por eso, la invisibilidad institucionalizada es una forma de combatir esta forma de deseo femenino que amenaza esa estructura.

ALGUNOS DE ESOS INDICIOS SE MANTIENEN EN EL PRESENTE:

Descalificar el lesbianismo como asunto serio

"Muchas leyes civiles contra relaciones entre el mismo sexo, incluyendo la ley inglesa de 1533 que castigaba la sodomía con la muerte, no hacían mención específica a las mujeres aunque eran muy explícitos con los actos cometidos por los varones."

Dado el conocimiento que los europeos tuvieron sobre la existencia de la sexualidad lesbiana, su negligencia con respecto a este tema en derecho, teología y literatura indica que no quisieron darle crédito.

Las mujeres son inferiores a los hombres

Por eso se pensaba que pretendían emularlos. El discurso médico inspiró la idea de que, en ciertos casos, las mujeres no sólo imitaban a los hombres sino que se convertían en hombres. Los cambios de sexo efectuados por la naturaleza siempre funcionaban en una única dirección, de hembra a varón. No parecía posible que la perfección degenerase en imperfección.

Las mujeres son proclives a la carne y a la lujuria

En el siglo XV, el manual de la confesión atribuido a Jean Gerson lo denominaba un pecado contra natura en el cual "las mujeres se tienen unas a otras por detestables y horribles métodos que no deben nombrarse ni escribirse". Un siglo después, Gregorio López se refiere a él como "el pecado silencioso". Germain Colladon, el famoso jurista del siglo XVI, aconsejaba a las autoridades ginebrinas, quienes no tenían experiencias anteriores de crímenes lésbicos, que la sentencia de muerte fuese leída en público pero que la descripción acostumbrada de los crímenes cometidos que se hacía en los casos de los homosexuales debía evitarse. Lo que se temía era que las débiles mujeres se dejaran influir por estos malos ejemplos.

¿Siempre existieron las lesbianas?

En muy diferentes culturas y épocas, existen mujeres que se relacionan sexualmente, amorosamente y/o afectivamente con otras mujeres. Los ejemplos son de los más variados. Hay una larga lista de poetas que en primera persona dieron testimonio de su vivencia lésbica, desde Safo, de la antigue isla de Lesbos, hasta la afronorteamericana Audre Lorde, desaparecida en 1993, quien fue a la vez teórica, militante y notable escritora. En la India en la época prevédica, hay mitos que hablan del papel destacado de las mujeres y esculturas muy explícitas de relaciones sexuales entre mujeres. En Zimbabwe, la recién desaparecida Tsitsi Tiripano y el grupo lésbico-gay GALZ en el que militaba son una prueba fehaciente de que el lesbianismo existe en culturas africanas. En Sumatra, Indonesia, las «tomboy» son mujeres «masculinas» que establecen relaciones de pareja con otras mujeres. La antropología por su parte señaló hace mucho el caso de las y los «berdaches» en las poblaciones indígenas de los llanos del norte del continente americano: son personas que, a pesar de haber nacido hombres o mujeres, son consideradas socialmente como pertenecientes al sexo/género opuesto y por tanto buscan pareja de su propio sexo.



JULES FALQUET

GRETA GARBO



ELLEN DEGENNERES

MARTINA NAVRATILOVA



ELEANOR ROOSEVELT



JODIE FOSTER



MERCEDES ACOSTA



SUSAN SONTAG

VITA SACKVILLE



GERTRUDE STEIN

MARLENE DIETRICH

VIRGINIA WOOLF



¿Qué significa estar en el armario?

El "armario" es el nombre que señala una experiencia vital de lesbianas y gays, que los diversos discursos sociales no han considerado relevante, desconocen o prefieren ignorar. En el régimen del armario, la privacidad, la discreción y la intimidad no son un derecho o una opción, sino una imposición, una obligación impuesta por la presunción de heterosexualidad. De esta manera, envía la sexualidad de lesbianas, gays y travestis al ámbito de lo privado. El armario es una relación social y de conocimiento; actúa como ignorancia y ocultamiento y está sostenido por una cadena de significados binarios que establecen jerarquías, que se hace necesario analizar y desnaturalizar en todos los ámbitos de la vida social y cultural, como: afuera/adentro; público/privado; normal/patológico; hombre/mujer; heterosexual/homosexual; sano/perverso, etc.

¿Cómo es el armario de una lesbiana?

Está repleto de tácticas para no despertar sospechas y defender la "discreción": mantenerse como un ser asexuado, adquirir una perfomance hetero, soportar en silencio el chiste lesbo/homofóbico, no hablar de nuestra vida personal, conservar nuestros comentarios bajo estricta vigilancia de la ley del silencio. Vivir en el armario se convierte en la experiencia subjetiva de pensar el silencio como una "opción" y naturalizar la opresión en los gestos más mínimos de la vida.

¿Cómo y por qué se sale del armario?

Se sale del armario porque mantenerse de forma permanente en él asfixia y socava las posibilidades de desarrollo social, psíquico y emocional. Se sale con una cuota de coraje, convicción y con el acompañamiento de un eco colectivo. El intento de vivir fuera del armario –aunque nunca se esté afuera definitivamente– requiere de un gran esfuerzo. La diferencia está en los efectos liberadores que la salida supone y las posibilidades que incita. No obstante, la salida del armario precisa un análisis de las dinámicas de visibilidad social con el fin de mantener un cuestionamiento incesante acerca de lo que se establece como correcto y normal. En qué términos hacen visibles lesbianas y gays su existencia es un interrogante que no debe callarse, sobre todo de parte de las lesbianas, como el segmento más opaco de la comunidad. Pensemos que la heteronormatividad instala una política de conocimiento que provoca la ignorancia acerca de la disidencia sexual, y llevando al lesbianismo a la oscuridad completa.



¿Ya no hay riesgos?

Los riesgos existen, no dejo de reconocer el acoso verbal, la posibilidad de agresión física, las amenazas de acciones disciplinarias o pérdida del empleo, por el solo hecho de reconocerse públicamente como lesbianas o gays. Son temores atendibles y que impulsan al silencio. Asimismo, teniendo en cuenta los riesgos que implica visibilizarse, no podemos dejar de interrogarnos a quién beneficia el silencio, considerando que aquellas/os cuyos cuerpos, deseos y prácticas transgreden los constructos heteronormativos y los paradigmas patriarcales podrían ser una fuente de nuevos aprendizajes. El proceso de visibilidad es algo que no se acaba nunca. No se sale del closet de una vez y para siempre, sino que se multiplican, como si cada relación que una establece fuera un closet nuevo.

TRES CORRIENTES DEL LESBIANISMO HOY

POR JULES FALQUET

Hoy el lesbianismo como movimiento y sobre todo como forma de vida aflora por todas partes cada vez más compleja y variada. Posee –en forma más o menos abierta– lugares de sociabilidad y de diversión, espacios culturales y artísticos, una importante literatura y medios de comunicación propios, algunos espacios en los márgenes de la institución universitaria, así como redes políticas que se desarrollaron principalmente en el marco de estrategias de visibilidad y de identidad. Esa tendencia "comunitaria" ha sido sin embargo criticada, a veces por su carácter encerrador, a veces como la expresión de un modelo "gay" demasiado influido por el movimiento homosexual masculino, y otras veces aún como una política reformista de institucionalización que lleva a la recuperación del movimiento y a su neutralización o normalización. A grandes rasgos y simplificando reflexiones bastante complejas, distinguiremos tres grandes corrientes. Todas luchan para la (re) creación de una cultura y de una ética lésbicas.

El lesbianismo feminista critica el heterofeminismo por su falta de reflexión sobre la cuestión de la heterosexualidad, pero no deja de insistir en la necesaria solidaridad política de las mujeres (como clase de sexo) y en la objetiva convergencia de intereses que las une a todas en contra del heteropatriarcado. El análisis de la lesbofóbia como una arma contra el conjunto de las mujeres se vincula con esa posición. Efectivamente, aunque se focalice externamente sobre «los modales» y la apariencia, la lesbofobia defiende intereses económicos masculinos muy concretos en el marco la división sexual patriarcal del trabajo. Sirve por ejemplo en contra de todas las mujeres quienes, independientemente de sus prácticas sexuales, aspiran a tener acceso propio a los medios de producción o a ejercer profesiones «masculinas» (es decir: mejor remuneradas o que conlleven poder), y quienes pueden ser acusadas en cualquier momento de ser lesbianas y así condenadas a un verdadero ostracismo social.

El lesbianismo separatista es teorizado desde 1973 en Estados Unidos por Jill Jonston. Tiene expresiones y connotaciones diversas según los países, pero por lo general desemboca en la creación o toma de espacios físicos o simbólicos por y para lesbianas únicamente, ya sea que las separatistas crean comunidades o comunas en casas ocupadas o en el campo, que organicen festivales de cine o de música, revistas, casas editoriales o espacios de sociabilidad y de lucha política. Al igual que en el feminismo, algunas de sus seguidoras rayan en el esencialismo, otras se orientan a la recuperación de las diosas y a la búsqueda de una espiritualidad diferente, mientras que otras se dedican a la creación de grupos políticos.

El lesbianismo radical es una tendencia marcadamente francófona que se articula en torno del pensamiento de Monique Wittig y de la revista quebequense *Amazones d'Hier*, *Lesbiennes d'Aujourd'hui* (AHLA, Amazonas de Ayer, Lesbianas de Hoy), retoma entre otros los trabajos de la feminista materialista francesa Colette Guillaumin sobre el «sexaje» para articular progresivamente un análisis más complejo de la opresión de las mujeres. Para esta corriente, las lesbianas ciertamente escapan a la apropiación privada por parte de los hombres, pero no se libran de la apropiación colectiva, lo que las vincula a la clase de las mujeres e implica luchas conjuntas.



BERNARDINO AVILA

Buscando un nombre propio

Aunque la palabra "lesbiana" aparece una vez en el siglo XVI en la obra de Brantome, no fue de uso corriente hasta el XIX, e incluso entonces fue aplicada antes a ciertos actos en lugar de a una categoría de personas. Al carecer de un vocabulario y conceptos precisos, se utilizó una larga lista de palabras y circunlocuciones para describir lo que las mujeres, al parecer, hacían: masturbación mutua, contaminación, fornicación, sodomía, corrupción mutua, coito, copulación, vicio mutuo, profanación o actos impuros de una mujer con otra. Y en caso de llamar de algún modo a las que hacían estas terribles cosas se las llamaba "fricatrices", mujeres que se frotan unas con otras o "tribadistas", el equivalente griego de la misma acción.

Tribadismo significa "ella que roza" y hace referencia a una práctica sexual entre dos mujeres en la que se apoyan los cuerpos y quedan pechos con pechos, vulva con vulva y comienzan a contonearse, frotándose mutuamente los clítoris hasta lograr el orgasmo simultáneo.

¿Lesbiana y gay es lo mismo?

Así como la palabra «gay», el término de homosexualidad tiene la ventaja de marcar una diferencia con la población heterosexual y de señalar que quienes se relacionan sexualmente o amorosamente con personas de su mismo sexo tienen una vivencia diferente de quienes se apegan a la heterosexualidad. Sin embargo, el paralelismo que establece el término "homosexual" o "gay" con la situación de los hombres es muy reductor y engañoso. Usar el término de lesbiana, por tanto, permite evitar la confusión entre prácticas que, si bien son todas homosexuales, no tienen en absoluto el mismo significado, las mismas condiciones de posibilidad ni sobre todo el mismo alcance político según el sexo de quienes las llevan a cabo.



CORBIS

A FROTAR LA LAMPARA MARAVILLOSA

¿Qué hacen las lesbianas en la cama?

Si el sexo se ha entendido en tanto equivalente del par pene-penetración, la pregunta que aparece es: ¿qué hacen las lesbianas en la cama?, ¿hacen algo? Una forma de empezar a desarmar esta pregunta puede consistir en pensar la siguiente fórmula: "Penetrar versus Frotar". Tanto la penetración como la descarga de semen han tenido bastante relevancia en diversas tradiciones religiosas y seculares, por lo que se ha entendido que el frotamiento entre lesbianas es una "copulación fallida". Esto nos lleva a revisar la asimetría fundamental que se desprende de otro dúo: actividad-pasividad, en el que la actividad/penetración está asociada a lo masculino, mientras que la pasividad/penetrada/, a lo femenino. Las prácticas lesbianas como el tribadismo descolocan este sistema categorial, lo desplazan, y la lesbiana queda fuera del orden del discurso. Si pensamos la penetración no necesariamente con la presencia de un pene aparece el interrogante de ¿cómo administrar entre lesbianas la pareja actividad-pasividad sin remitir al masculino 'penetrar' ni a la femenina 'penetrada'? o ¿cuál es el estatuto ontológico que se le habría de otorgar a un dildo (consolador) cuya "masculinidad" (si tal atributo fuera adjudicable) no pertenece ni a una ni a la otra?



CORBIS

¿En qué se distingue del modelo heterosexual el modo de relación amorosa entre dos mujeres?

Mientras que la base del modelo de relación heterosexual era la complementariedad, en las nuevas relaciones prima la igualdad. Dice Djuna Barnes "*Un hombre es otra persona; una mujer es siempre tú misma… en su boca besas tu propia boca. Si te la quitan gritas como si te robaran a ti misma*" e insiste en la idea: "*Yo creí que la amaba por sí misma y descubrí que la amaba por mí misma*".

Las nuevas relaciones no estaban previstas socialmente, por consiguiente no se había elaborado para ellas recetas de conductas, ni conjuntos de expectativas. Desde ese punto de vista, y por la falta de marcos normativos previos, son relaciones abiertas e innovadoras. Algunas escritoras consideran que esto es especialmente favorable para garantizar el éxito de las relaciones. Así Lucía Etchevarría explica: "*Con los hombres se parte de la contraposición y con las mujeres de la identificación. Con las mujeres es quizá más ingenuo, los roles no están preestablecidos, ni en la cama ni fuera de ella, y todo se hace más fácil…*"

Pero ¿es realmente más fácil establecer una relación sin modelos?

La situación de carencia de roles preestablecidos tiene tantas ventajas como inconvenientes. Permite la innovación, pero deja confusas las expectativas, por lo que dificulta objetivamente establecer relaciones sin conflictos. La convivencia implica saber qué se espera de cada persona y qué esperan de nosotras. Si esos marcos no están establecidos socialmente (y evidentemente en el caso de las relaciones lésbicas no lo están) implican un enorme esfuerzo de negociación.

DOLORES JULIANO

¿Las lesbianas tienen menos sexo?

Si les preguntan a las lesbianas cuál es el problema número uno de las parejas que mantienen relaciones hace años, dirán que es el "lesbian bed death" (apagón en la cama). La notoria baja de la actividad sexual, real o fingida, ha sido objeto de bromas por parte de la comunidad lesbica y de preocupación ya que puede conducir a la ruptura de la pareja. Las parejas lesbianas no son diferentes de las parejas gay o heterosexuales cuando experimentan la invitable baja en la pasión sexual que se da en las relaciones a largo plazo. El difamante concepto de Blumstein and Schwartz de que las parejas lesbianas tienen menos sexo está basada en las respuetas a una pregunta: "¿Cuán a menudo ha matenido relaciones sexuales con su pareja a lo largo del último año?". Para una pareja lesbiana es problemático responder "cuántas veces" porque la sexualidad entre mujeres no está condicionada ni definida por un acto estrictamente genital tal y como se entiende cuando un pene está presente. Esta pregunta es un ejemplo de cómo las investigaciones se basan en conceptos masculinos de sexualidad, y que éstas no representan las experiencias sexuales de las mujeres. El problema puede ser que las lesbianas permitimos a nuestra homofobia y sexofobia internalizada gobernar el modo en que vemos nuestras vidas sexuales. ¿Es autónomo el sexo lésbico o sólo trata de adaptarse a los modelos patriarcales en orden de no ser blanco de críticas? Irónicamente, mientras los gays varones cargan con el mito de la promiscuidad, nosotras cargamos con el mito de ser las menos activas sexualmente; los dos extremos de estereotipo sexual masculino y femenino representan una agresión sin identifcar al agresor. El mensaje cultural que se lee entrelíneas es "las relaciones gays y lesbianas son enfermas, no tienen el balance sexual de las relaciones heterosexuales", una visión heterosexista que cree que afirma que las parejas deben ser hetero para lograr una estabilidad en la relación.

SUZANNE IASENZA, PH. D.



MITOS

Suponer que las lesbianas no mantienen relaciones sexuales; no tienen relaciones sexuales con hombres; no corren riesgo de contraer ITS, incluyendo VIH; no necesitan hacerse el Pap con la misma frecuencia que las heterosexuales porque no practican la penetración.

Todavía en el sistema de salud –como en otros- persiste la concepción de la homosexualidad como una enfermedad.



CUESTION DE SALUD



CORBIS

¿Hay problemas específicos de salud que puedan tener las lesbianas?

Los problemas de salud de las lesbianas están relacionados con el silencio, el estigma y la discriminación. Las lesbianas consultan menos por su salud, esto las hace más propensas a enfermarse y convertirse en una población con alta predisposición para desarrollar cáncer cérvico-uterino y de seno, por falta de detección precoz.

El temor a la discriminación y censura lleva a postergar y hasta acostumbrarse a vivir con las necesidades de atención de salud, sobre todo ginecológicas. Entonces, uno de los principales problemas de salud para las lesbianas y el que requiere de solución como paso fundamental para atender todos los otros es esa imposibilidad de dar a conocer la identidad sexual. Es habitual encontrar situaciones y conductas por parte de médicos/as ginecólogas/os que entrañan una profunda violencia y sanción por la identidad sexual, malos tratos, un silencio durante la consulta que confirma la estigmatización, etc. Estos prejuicios pueden llevar a diagnósticos erróneos y tratamientos inadecuados.

¿Pueden las lesbianas contraer el VIH?

Se considera que la transmisión del VIH de una mujer a otra parece ser muy poco frecuente. Claro que el riesgo de contagio con VIH en lesbianas es el mismo que el de todos, depende de lo que hagan en su intimidad. Es posible que algunas se inyecten drogas, tengan sexo con hombres, tengan sexo con otras parejas o tengan inseminación artificial. Cabe recordar que la identidad sexual y la conducta sexual no siempre van de la mano; por ejemplo, la mujer que se identifica a sí misma como lesbiana puede estar teniendo relaciones sexuales con hombres y no todas las mujeres que tienen sexo con mujeres se identifican como lesbianas o bisexuales.

Como el VIH está presente en el flujo vaginal y en la sangre menstrual, aunque la cantidad de virus no se ha medido con exactitud, se cree que el sexo oral, por sí solo, presenta un riesgo relativamente bajo, mientras que aquellas actividades que dañan las paredes vaginales ya sea por compartir juguetes sexuales sin el uso de un condón o al introducir dedos con heridas o con uñas largas o puntiagudas presentan un mayor riesgo.

Las formas de cuidado incluyen el uso condones de manera correcta y constante cada vez que haya contacto sexual con hombres o cuando se usen juguetes sexuales, condones abiertos o plástico para envolver, a fin de protegerse del contacto con los fluidos corporales durante actos sexuales orales.



¿A las niñas se les permite mayor amplitud en los roles que a los varones?

Es relativo. Podríamos pensar que hay una menor vigilancia sobre ellas o, en todo caso, un entrenamiento sistemático en la servidumbre. Sin embargo es muy probable que si el lesbianismo pudiera tan siquiera ser imaginado, varios juegos hubieran sido prohibidos, o por lo menos, no tan promocionados entre las niñas. Podríamos pensar en las connotaciones lésbicas que tendría el antiguo juego del "*arroz con leche*", jugado por nenas que cantan entre ellas *"arroz con leche me quiero casar con una señorita de San Nicolás"*, señorita que además de saber hacer las tareas domésticas como tejer y bordar, sepa abrir la *"puerta para ir a jugar",* una puerta que podría conducir a juegos con un hondo erotismo lésbico. Por ejemplo, cuando hay un alumno con formas "amaneradas" se llama a los padres y madres para advertirles de este comportamiento femenino, *inadecuado* para un varón. No tanta atención requieren, por ejemplo, las nenas peleadoras o que juegan al fútbol, calificadas como *machonas*, ya que con un llamado de atención por parte de la o el docente alcanza. Además, si falta un varón para bailar, las chicas siempre están dispuestas a disfrazarse y actuar de hombre –porque es lo permitido, lo autorizado– , ahora, ningún varón no sólo no está dispuesto a disfrazarse de mujer sino que a ninguna maestra o maestro se le ocurriría pedirle que lo hiciera.



PABLO PIOVANO

¿Cómo se construye en la educación la valoración negativa hacia las lesbianas?

La heterosexualidad no se entiende ni se transmite como una más sino como la única forma de sexualidad que se impone de manera compulsiva. Adrienne Rich dice: “no existen ni opción ni preferencia reales donde una forma de sexualidad es precisamente definida y sostenida como obligatoria”. Al ser una norma, tiene la capacidad de instalarse de forma tácita y sistemática, regulando múltiples discursos sociales, entre ellos el educativo, definiendo lo que es posible y pertinente aprender y aquello que resulta inconveniente saber. El heterosexismo, así como la lesbofobia y homofobia, se transmite, la mayor parte de las veces, de forma extremadamente sutil, a menudo sin que nos demos cuenta. Más en lo que se actúa que en lo que se dice. Por ejemplo, los únicos modelos que se enuncian son los heterosexuales, no se hacen referencias a modelos de afectividad de lesbianas. Una de las consecuencias de ésta construcción del conocimiento es que establece modos autoritarios y jerárquicos de relación con lesbianas y gays. Constantemente se habla sin tener en cuenta la posibilidad de que haya lesbianas y gays presentes, que posiblemente están sufriendo ante un chiste que los ridiculiza. Toda referencia explícita a las identidades sexuales diferentes de la hetero en la escuela aparecen a través del chiste o la burla, la punición y sanción de conductas consideradas “inadecuadas” o “indecentes”. *Trolas, putos, tortilleras, maricones, travestis, manito quebrada, marimachas, machonas* constituyen la fauna exótica de un paisaje heterosexual. Este uso despectivo del lenguaje advierte el peligro de expresar libremente la identidad sexual, destruye la autoestima y hace vivir con miedo a ser rechazadas/os.
Además, la pervivencia del ideal de la maestra como madre educadora del proyecto moderno, en el momento fundacional del sistema educativo, tácitamente impone un modelo de conducta heterosexual, que sirve de guardiana del orden moral de niñas y niños. Uno de los desafíos como trabajadoras/es culturales es desarticular este tipo de relaciones opresivas.

Próximo número:



RESPONDE
ESTHER DÍAZ
DOCTORA EN FILOSOFIA (UBA)

El sexo virtual, ¿da placer? ¿Cómo se practica el cibersexo? ¿Esta práctica esconde una nueva forma de la histeria? ¿Qué lugar ocupa la masturbación en este nuevo panorama? ¿El sexo virtual puede romper las barreras de la edad y otros prejuicios? ¿Se puede encontrar el amor en Internet? ¿Se puede hacer el amor en Internet? ¿Qué códigos de erotismo encuentran los más jóvenes? Y los mayores, ¿cómo ingresan en este lenguaje?

